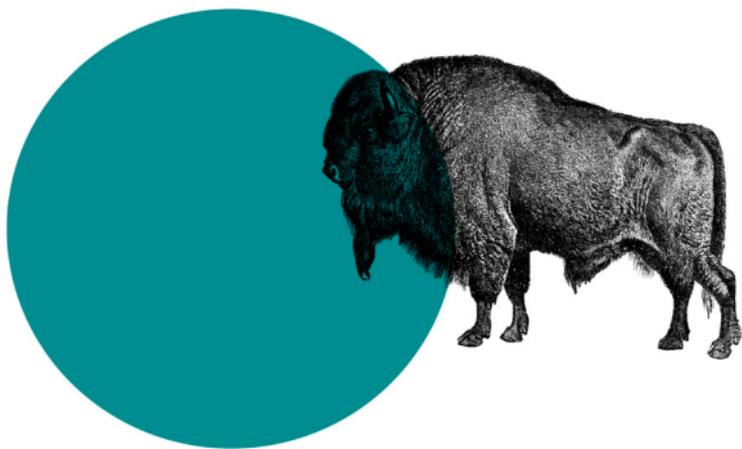


EL FANZINE DE LA MUTUALIDAD

Lyon, primavera de 2014



Este fanzine fue escrito a lo largo del año 2013. Fue realizado por tres personas que forman parte de la mutualidad, algunas desde el principio, otras no. No pretende ser la “Verdad” sobre la mutualidad, sino simplemente nuestras verdades.

Los textos encuadrados y entrecomillados son extractos de entrevistas a otras personas de la mutualidad.

Esperamos que su lectura te haga pensar, que genere debate entre algunas personas y motive a otras a lanzarse en otros locos proyectos como este.

¡Que disfrutes su lectura!

«Si queréis montar una mutualidad,
tenéis que resetear vuestra cabeza»

Un gran filósofo de la mutualidad.

Título: El fanzine de La Mutualidad. Lyon, primavera de 2014

Título original: La brochure de La Mutuelle. Lyon, printemps 2014

Autoría: VVAA

Contacto autoría: mutlyon@riseup.net

Edita y distribuye: Editorial Doble Vínculo
(*publicaciones antiautoritarias desde Santander*)

editorialdoblevinculo@hotmail.com

<https://editorialdoblevinculo.net/>

Esta obra puede ser reproducida, modificada, copiada, distribuida y exhibida, siempre que se cite la autoría, se haga sin ánimo de lucro y bajo la misma licencia.

INDICE

Introducción **5**

Contexto de creación del proyecto **11**

Creación de la mutualidad **14**

Sentido político **20**

La mutualidad consiste también en reunirse **32**

Y en otros sitios, ¿cómo funcionan? **35**

La Muthunerie **36**

La mutualidad del fraude **45**

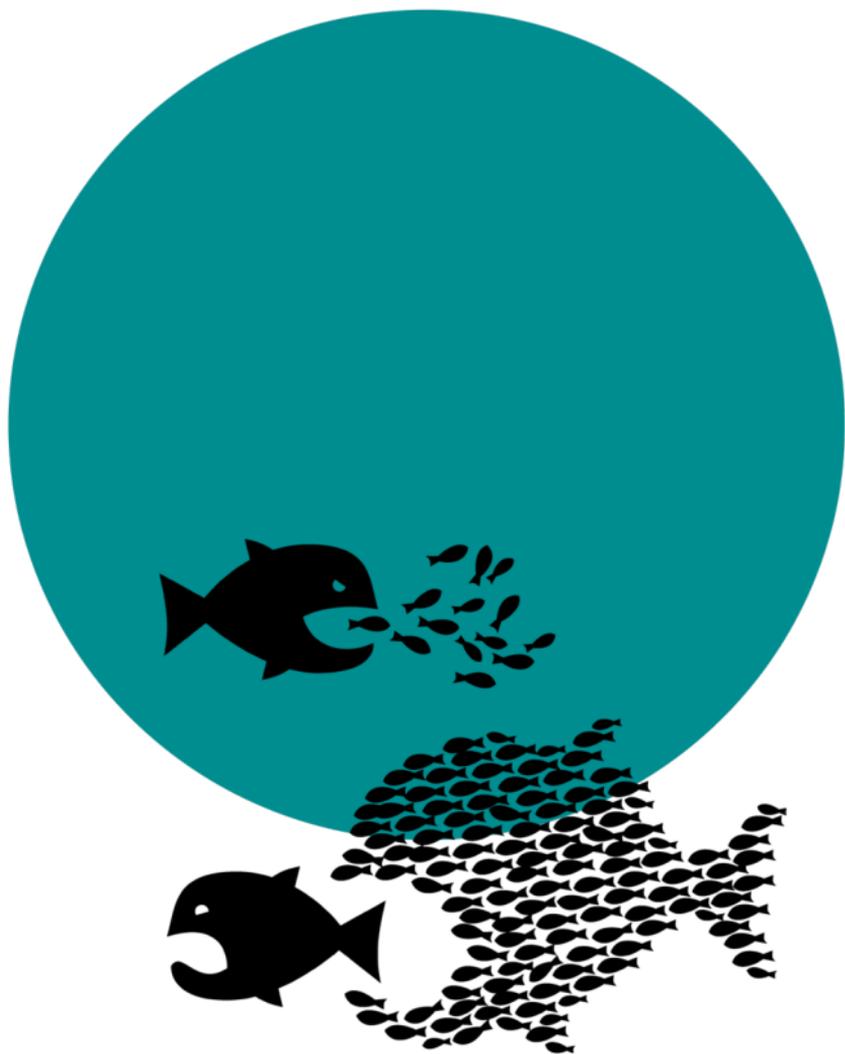
«Para mí, la mutualidad es algo fundamental en mi vida y, en concreto, me ha aportado una sensación de seguridad. No necesariamente en este momento, en el que no me siento en peligro, sino porque pienso mucho en mi vejez y espero que el proyecto pueda seguir funcionando para cuando llegue. Porque la verdad es que no me hace mucha gracia una vejez sin pelias y sin hijos que te paguen la residencia. Jajá. Me río pero flipo con los viejos y las viejas que logran auto-organizarse».

Creada hace no tanto tiempo, la mutualidad avanza tranquilamente. Nos movemos, probamos, hablamos... recogemos la guita, contamos los billetes, separamos la calderilla, nos repartimos la pasta. Eso es lo que queremos contar en este fanzine. Cómo nuestras vidas llegaron a ello, los cuestionamientos que lo originaron y cómo ha evolucionado: las satisfacciones, las frustraciones, las decisiones que tomamos y las que sometimos a crítica...

...y ver si poco a poco podemos mejorar, desarrollar esta forma de organización para ir más allá del grupo y de la afinidad, acabar con el comunismo de familia y las formas individualistas de enfrentarse al dinero.

La solidaridad financiera a pequeña escala se suele concentrar en algunas formas colectivas, a menudo normativas o temporales:

- estructuras familiares normales o en vía de (no sin dificultades y conflicto) normalización (Romeo y Julieta, Verónica y Paula, casados o no, con o sin bebés), en definitiva, la pareja, sus descendientes y sus antepasados.



- estructuras corporativas y sindicales (del estilo caja de resistencia y similares).
- solidaridad frente a golpes represivos duros.

O bien, en grupos de mucha afinidad: amigos, vida cotidiana en común, viviendas colectivas...

Y eso es bastante ya de por sí, dado que la pasta escasea y que se nos impone socialmente como una prolongación de nosotros mismos, algo que tenemos que vivir en “privado” y proteger de las agresiones exteriores.

Y también somos muchas las personas que estamos solas, buscándonos la vida como sea, pegándonos la paliza, ganándonos el pan... el timo de la economía capitalista nos es bien conocido, lo vivimos en el día a día, no será objeto de este escrito.

Y sin embargo, nos da la sensación que las reflexiones en torno a la “solidaridad en la práctica” y a cómo “el dinero transforma concretamente nuestras vidas” se han detenido en algún momento, relegadas tras las causas o las reflexiones más urgentes o “más revolucionarias”.

Por tanto, hemos decidido buscar otras cosas. Entre ellas, el largo plazo.

Esta experiencia surgió más bien de entre redes de afinidad que de gente externa a ellas. Pero las formas de entrada (ser conocido y propuesto por una persona miembro) nos permite juntarnos con personas ajenas a dichas redes, y permite la llegada de personas que no son necesariamente cercanas a nosotros o conocidas por todos.

También hay que decir que la mutualidad es un proyecto que se circunscribe a ella misma, lo que la diferencia de otras economías colectivas que suelen ir ligadas al “vivir juntos” o al “conseguir dinero para un gran proyecto”.

La mutualidad es un intento de colectivizar algo de pasta y de volver a poner sobre la mesa los cuestionamientos sobre el dinero, lo que nos lleva más allá y genera, consecuentemente, reflexiones y prácticas sobre el consumo, el elegir o no elegir, los estilos y los no estilos de vida, el recicle, el apañarse la vida, las complicidades..., las luchas y los placeres: en resumen, la vivencia y la supervivencia en territorios ocupados por el capital.

Por ende, también queremos alimentar diferentes experiencias ya existentes, mutualidades de otros grupos, mutualidades del fraude, trabajos colectivos...

Nos gustaría aportar nuestro granito de arena para generar debate sobre estas cuestiones y otras que están relacionadas, para ayudarnos a encontrar una forma de solidaridad financiera que se adecúe a ellas.

Empezamos por lo que somos, lo que hacemos, lo que transformamos.

Que las experiencias se muevan y se cuenten.

Amén.

«La mutualidad es también un proyecto que podemos explicar a otras personas que igual no son “militantes”, y las que a veces les llama la atención, les hace pensar... Porque es una solidaridad muy concreta que no tiene nada que ver con los ejemplos habituales más cercanos a la caridad. ¡Y eso mola!»

CONTEXTO DE CREACIÓN DEL PROYECTO

En otoño de 2010 se produjo el movimiento contra la reforma de las pensiones, que generó una fuerte movilización en Lyon, en concreto, y también una fuerte represión. Fue un momento de ebullición para el ambiente militante/activista, de afianzar ciertas relaciones y de alejarse de otras.

Fue también un momento de juntarse en torno a la caja de solidaridad. Esta caja funciona de forma activa desde 2006 y la represión del movimiento CPE¹. Funciona gracias a donaciones privadas e individuales, fiestas de apoyo y otras acciones que aportan dinero. La caja ayuda a personas víctimas de violencias policiales o de la represión. Es una herramienta importante que funciona desde hace ya varios años y que transmite la idea de que es importante y posible preocuparse por las cuestiones de pasta de forma colectiva y para ayudarse mutuamente.

En esta red, muchas personas coinciden desde hace años, están juntas en distintos proyectos y tienen lazos de amistad o ambas cosas, se organizan en grupos políticos o viven juntas...

1. Movimiento, principalmente estudiantil, que se movilizó contra una reforma laboral que introducía un tipo de contrato precario y que forzó al gobierno de Dominique de Villepin a renunciar a aprobar dicha reforma [N.d.T.]

En esta caja de resistencia constatamos:

- una forma solidaria de funcionar en torno al dinero entre individuos.
- diferencias de ingresos, de gastos, de modos de vida, de los cuales se habla poco, que nos marcan y que tienen el riesgo de distanciarnos (personas asalariadas, sin papeles, okupas...).

En este contexto surgieron unas ganas compartidas, dado lo que estábamos viviendo, de salir de la relación individual con el dinero, porque:

- El dinero, puede complicar, enturbiar la relación entre las personas, reforzar relaciones de poder y de dependencia.
- El dinero aísla.

«No fue tanto mi situación material de aquella época lo que me motivó a entrar, sino más bien el “formar piña” con mi grupo de amigos y las reflexiones políticas hechas con los compañeros... Y esa idea de que “nosotros somos el Estado”, que no necesitamos a la gente de los bancos o de la administración para hacer algo por nosotros mismas, para mejorar nuestra situación. Por ejemplo, de forma práctica, la mutualidad ha jugado un papel importante en mi aprendizaje del francés, en la expresión y la comprensión sobre todo».

«Fueron unos amigos quienes impulsaron la creación de este proyecto de la mutualidad... Cuando me hablaron de ello me moló la idea, porque gestionábamos bastantes donaciones/préstamos/deudas entre nosotros y que se hacía bastante pesado tener que hacerlo siempre de forma individual. Teníamos la presión de tener que devolver, que te devolvieran, rechazar que te devolvieran..., era un rollo. Entonces, cuando me hablaron de ello, ¡enseguida me di cuenta de que era una buena idea!».

- El dinero existe, no podemos ignorarlo ni creer que el “reparto de la riqueza” es efectivo, incluso a nuestro nivel.
- El dinero; tenemos ganas de hablar de él.

Algunas de estas redes tuvieron la idea, un día de la primavera de 2011, de crear una caja, con cuotas; una caja que no solo sirviera para cuando nos cae encima la represión del sistema policía-justicia-cárcel, sino una caja que sirviera para las necesidades/ganas/desigualdades de la vida cotidiana.

Esta idea fue difundida entre los grupos de afinidad, y entre gente cercana, dando lugar a una primera reunión de unas 30 personas.

CREACIÓN DE LA MUTUALIDAD

Los principios de la mutualidad fueron, a grandes rasgos, instituidos en tres reuniones. Al terminar este primer ciclo, las personas participantes hasta entonces decidieron si seguir o no en el proyecto.

La base era tener una caja que sería rellena todos los meses por cada persona con un 5% de sus ingresos. Este principio no fue apenas puesto en cuestión, sobre todo porque un 5% de tus ingresos no es mucho.

EL PRINCIPIO DE LA REDISTRIBUCIÓN DIRECTA

En los debates surgieron rápidamente las ganas de una distribución directa, que incluía el principio de un ingreso mínimo garantizado, prioritario sobre todo lo demás. Cada persona debe poder obtener por lo menos 100 euros al mes. Así de primeras no parece mucho, pero en realidad, cuando estamos mal y no nos queda ni un duro para comprar arroz o tabaco, pues 100 euros nos vienen de maravilla.

«Me gusta porque pienso que hacemos algo juntos, que nos conocemos, por lo que tenemos confianza; y eso que el dinero y la confianza han estado siempre en guerra. ¡Con los amigos, hemos ganado esta guerra!»

DE LA CAJA “COSAS URGENTES” A LA CAJA COMÚN (“CAJA BISONTE”)

Nos hicimos la pregunta de qué criterios nos parecían legítimos para poder recurrir a la “caja de necesidades urgentes”. Rápidamente se habló de necesidades vitales, comprar comida, pagar el alquiler, curarse... y necesidades secundarias, como el transporte, el vestirse adecuadamente...

Todas estas reflexiones estaban fundamentadas en la idea del imprevisto, de la urgencia, de algo que nos viene encima de golpe, que no podemos solucionar con nuestras formas habituales de ganarnos el pan: me pillan y ya no puedo robar, me encuentro mal y tengo que mudarme, dejo de cotizar y no puedo ir al médico...

Más adelante, seguimos reflexionando y nos dijimos que “hacerse un tatuaje a principios de mes y quedarse, en



consecuencia, sin pasta a finales de mes” o “alimentarse todo el mes, y quedarse sin dinero para hacerse un tatuaje a finales de mes” era lo mismo.

Por tanto, decidimos abandonar los criterios iniciales para centrarnos en la confianza y en tener bien claros los grandes principios, diciéndonos que, de todas formas, así de primeras, nadie se atrevería a coger dinero de la caja. Y nos dijimos que incluso si no somos muy ricos, hay

«La mutualidad me da seguridad también desde un punto de vista ideológico, es algo difícil de explicar pero voy a intentarlo de todos modos... Me da seguridad porque a través de ella, la autonomía cobra todo su sentido para mí. Quiero decir, me gusta no tener que contar solo con los impuestos y el Estado para la redistribución de la riqueza, y eso realmente de una forma concreta, ¡no solo en mi cabeza! Está claro que tiene sus límites porque todavía no sentimos que podamos ser miles de mutualidades como la nuestra organizadas por redes, barrios, lugar de trabajo o lo que sea, pero si todo el mundo lee este fanzine quizás no tarde tanto en materializarse...»

«Desde el principio tuve miedo (luego fue difuminándose, aunque no ha desaparecido del todo) de que lo que funciona en la teoría luego en la práctica siempre es más complicado. Por ejemplo, a pesar de los postulados y los objetivos igualitarios, en la práctica me parece que la igualdad con los compas extranjeros todavía está lejos de ser alcanzada... Por ejemplo, por el tema del idioma hay cosas que no puedo explicar, que tienen que ver con mis condiciones materiales, mis limitaciones».

realmente situaciones muy distintas entre las personas que a menudo no ganan nada y las que cobran el salario mínimo. Y que está bien no pensar solo en términos de necesidades vitales sino también en los placeres: podemos coger dinero de la caja para, de vez en cuando, ser la persona que invita a una ronda a las demás en el bar.

Nos pusimos así de acuerdo en lo que aportábamos, en lo que es un ingreso. El objetivo era tener claras, lo máximo posible, las bases del funcionamiento, para, dentro de ese marco, tener confianza y evitar los malentendidos.

PREGUNTAS, SIEMPRE MÁS PREGUNTAS

Pero surgieron entonces más preguntas en relación al funcionamiento del grupo, de las reuniones, etc. Por

ejemplo, dado que funcionamos con un cuaderno, nos preguntamos si no suponía dar demasiada información, listas de personas para la policía, por si le daba por interesarse. También reflexionamos, y seguimos haciéndolo, sobre el anonimato de las personas que cogen dinero: te hace sentirte menos culpable, está claro, pero ¿no estamos aquí precisamente para poder hablar de nuestras situaciones y dejar de lado el tabú? Estamos un poco a caballo entre esas dos cuestiones. Además, a pesar de las reticencias iniciales, decidimos también hacer una lista de correo para informar de las reuniones y compartir las actas porque, al fin y al cabo, es útil...

«Que haya personas no muy politizadas a las que nuestra mutualidad les eche un cable permite acercarlas a nuestras ideas, maneras de funcionar, métodos anarquistas, comunistas, revolucionarios... e incita a las personas a que se junten con nosotros o a imitarnos. En definitiva, hacer propaganda “por el hecho” o “con el ejemplo”».

SENTIDO POLÍTICO

¿POR QUÉ RAZONES LA GENTE SE HA METIDO A LA MUTUALIDAD?

Facilidad: es fácil entrar, el 5% no es mucho, no representa tanto y no supone mucho peligro.

Proximidad-materialidad-visibilidad: un impacto directo, una solidaridad financiera directamente visible.

Politización de las problemáticas individuales: un espacio para hablar de dinero, no estar solo frente al timo del capitalismo.

Solidaridad y colectividad: utilizar el dinero para solidarizarse más que para aislarse y gestionarlo de forma indivi-

«Formar parte de la mutualidad me hace sentir un estado de tranquilidad, sé que tengo un espacio al que acudir cuando tengo los bolsillos vacíos. En plan, se acerca finales de mes y el salario no me da como para comer: pues me digo que ahí tengo un recurso más con el que contar, tranquilo. Y así no tengo que aceptar el primer curro de mierda que encuentre o depender de la decisión del burócrata de turno».

«Lo primero que me convenció a venir, antes que nada, fue la confianza que tengo en mis amigos! Y también la idea de experimentar otra forma de funcionar, de tomar conciencia de que vivimos con dinero, que no nos queda otra y que tenemos que encontrar soluciones para esta situación».

dual. Salir de las donaciones individuales, de las relaciones privadas en cuanto al dinero.

Autonomía: poder contar con tus compañeros más que con las ayudas sociales, con la familia, o peor aún, con nadie.

¿CARIDAD DISFRAZADA?

A veces surge el temor de caer en una situación de caridad disfrazada, en la que son siempre las mismas personas las que dan y siempre las mismas las que reciben. Pero bueno...

Eso es olvidar el largo plazo, pensar que las personas que están en una situación financiera cómoda están a salvo de cambios, que aquellas que ahora mismo no tienen nada pueden ser las que apoyarán en el futuro.

Eso es olvidar que la mutualidad puede llevarnos, precisamente, a cambiar de situación, a tomar mayores riesgos financieros para estar más contentos con lo que hacemos, como dejar nuestro curro de mierda, mudarse

a un sitio a dónde teníamos ganas de ir, aunque sea un poco más caro.

O por el contrario, nos puede empujar a intentar encontrar algo de pasta para poder ayudar a las demás personas en otras ocasiones.

Eso es olvidar las otras solidaridades, aquellas que se crean por el encuentro y la confianza en el seno de la mutualidad, el preocuparnos por la situación y por la vida de las demás personas: aquellas, por tanto, que traspasan la mera relación financiera y que penetran más profundamente en nuestras vidas.

Por otro lado:

Como tenemos este espacio para hablar más fácilmente de nuestras necesidades individuales del estilo “necesito un coche para ir a ver a mi poni, ¿quién tiene uno?” o “¿quién quiere ayudarme a hacer el inventario de mi librería?” o “¿quién quiere ayudarme a cortar madera y cavar unos cimientos para construir mi taller?” eso nos permite darnos cuenta de que, en algunas cuestiones, somos varias las personas en tener unas mismas necesidades individuales, lo que nos lleva a preguntarnos, por ejemplo, por qué no tener un coche colectivo. En resumen, sumando necesidades individuales acabamos buscando soluciones colectivas.

De ese modo, vamos más allá de la simple relación “las personas que más dinero tienen son las que siempre dan a las personas que menos tienen”.

LA EXISTENCIA DE UN GRUPO

Una vez tuvimos una definición clara y simple del funcionamiento del proyecto, establecimos una base de personas con las que podíamos contar, aquellas con las que, a base de tiempo y práctica, se hizo más fácil compartir dinero y necesidad de ayuda.

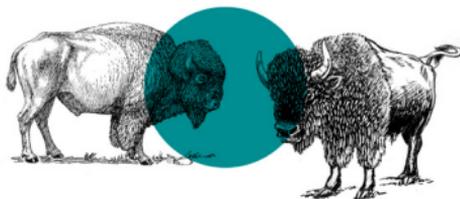
«Me hablaron de la mutualidad en un salón cualquiera, o en una cocina, no recuerdo. Me hablaron de ella como un proyecto de puesta en común de una parte de los ingresos, que permite asegurar un ingreso mínimo a los más pobres de entre nosotros gracias a los ingresos de los más ricos, sin tener que pasar siempre por peticiones individuales más o menos incómodas o por tener que pedir varias veces. Tener, por tanto, un sistema de apoyo mutuo. Y sobre todo, que todo ello se basa en la confianza que tenemos entre nosotros, la confianza en nuestra voluntad de participar, de ser sinceras sobre nuestros ingresos, nuestras dificultades, nuestras facilidades, y de no juzgar los modos de vida y las necesidades de cada uno».

Además, el hecho de que sea algo concreto y no solo palabras, nos da la sensación de que podremos contar siempre con ese apoyo y de que no estaremos solos para hacer frente a una parte de los problemas de nuestras vidas.

Eso no significa que los miembros vengan de un mismo grupo. Comparten el sentido y los objetivos de la mutualidad pero no están necesariamente juntos o en colectivos durante el resto del tiempo de sus vidas.

La existencia de un grupo depende del sentido y de los objetivos políticos, y no de las problemáticas afectivas de sus miembros.

Empezar es fácil porque las cuotas son mensuales, no es algo a largo plazo, no tenemos la sensación de “dejarnos” grandes sumas, y todo ha sido siempre redistribuido.



«Algunos de los miedos que me genera el proyecto tienen que ver con los problemas de escala que nos plantea la cuestión de la afinidad, relacionada también con el hecho de que se limite a ser una especie de “experiencia lúdica”. Por ejemplo, dado que no vamos a hacer vida juntos, en plan colectivo ultra fusionado, lo nuestro tampoco es la panacea: compartir pequeñas proporciones de recursos nos limita a una escala de “paga parental” y de ayuda puntual. Y eso a largo plazo puede ser decepcionante. Por tanto, sigo pensando en la idea de que tenemos que apostar ya sea por una mayor proporción de recursos o ya sea por un número mayor de personas».

LA MUTUALIDAD, POR DENTRO

Ha llegado el momento de entrar un poco más en los detalles técnicos... ¡Así es! ¿Cómo funciona, en concreto, la mutualidad?

PEQUEÑA ENCICLOPEDIA TÉCNICA Y ALFABÉTICA DE LA MUTUALIDAD

Referente: a grandes rasgos, son las personas que gestionan la caja común (denominada **caja bisonte**); es decir, son las personas a las que se las va a comunicar que queremos coger dinero.

Hay dos tipos de **referentes**:

- la persona referente principal, aquella que guarda la **caja bisonte** y el **cuaderno**. También será en su casa donde se harán las reuniones.
- las personas co-referentes sirven para tomar el relevo o como sustitutas.

Al principio, pusimos varias personas **referentes** para que cada uno pudiera acudir a una persona con la que se sintiera bien para coger dinero, pero en la práctica, resulta que es sobre todo la persona que tiene la caja a la que acudimos. Por tanto, las personas co-referentes están sobre todo para coger la **caja bisonte** y el **cuaderno** si la persona referente se marcha de Lyon.

También las personas **referentes** se encargan de recordar la fecha, la hora y el lugar de la siguiente reunión, unos días antes.

Cada dos meses, se eligen nuevas personas para que sean **referentes**.

Cuaderno: sirve para tomar notas de lo que se dice durante las reuniones y para recoger las cuentas:

- cuánto entra y sale de la **caja bisonte**.
- cuánto recaudamos cada mes y cómo es redistribuido.
- quién ha cotizado y quién no.

«Existe la frustración de no poder participar ni en grandes ni en pequeñas cosas, de no tener espacios en los que poder expresarse más, todo por culpa del curro y de mi situación administrativa.

Porque cuanto más me veo atrapado en unas condiciones duras, más se convierte en lo único que me queda, el sentimiento de poder o tener que abrir la boca y “levantar el puño”. Y más o menos la mutualidad responde a esa necesidad para mí, ya que no puedo hacer “grandes cosas” revolucionarias, aquí, en Francia».

Ingreso: toda entrada de dinero (salario, ayuda del Estado, herencia, donaciones de dinero...). Las ayudas de alquiler no se consideran **ingresos**. En cuanto a las ayudas familiares, la cuestión no se ha planteado, no se ha decidido nada porque todavía no se ha dado el caso, ya veremos cuando pase.

En cuanto a la pasta conseguida colectivamente (vendimias conjuntas, trabajillos diversos y variados realizados juntos con un fin lucrativo y para un objetivo común...), tampoco lo tenemos claro. Por ahora, lo que hacemos es que los colectivos lo hablen entre ellos y vean lo que pueden/quieren dar a la mutualidad.

Cotizaciones: todos los meses, cada persona dona una parte de sus ingresos a la mutualidad. Hemos probado dos sistemas:

- cada persona da el 5% de sus **ingresos**.
- cada persona da el 10% de sus **ingresos** después de haber restado su parte de alquiler.

Empezamos con el sistema del 5%. Sin embargo, como más adelante quisimos conseguir más dinero, pero que 10% parecía demasiado para algunas personas, después de mucho debatir, decidimos poner el 10% de nuestros ingresos después de restar la parte de alquiler. El hecho de que fuese el alquiler, en vez de otra cosa, era un poco arbitrario.

Redistribución directa: una vez que han sido recogidas las cotizaciones de todo el mundo, separamos el bote en dos partes; una que va a la caja bisonte y otra que es redistribuida directamente:

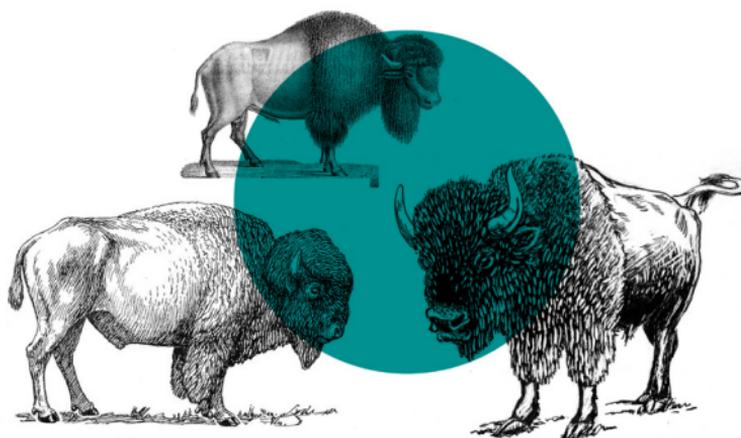
Primero, damos 100 euros a aquellas personas que han conseguido menos de 100 euros ese mes. Después, si queda dinero, repartimos lo que queda en partes iguales con todas aquellas personas que han conseguido menos de 400 euros (escogimos esa cantidad porque corresponde más o menos a renta básica).

Ejemplo: Fulanito ha conseguido 100 euros este mes y paga 85 euros de alquiler. Menganita tiene un salario de 800 euros al mes, su abuela le ha dado 20 euros y ha ganado 50 euros con la lotería. Sus ingresos son, por tanto, de 870 euros (800+50+20). Su parte del alquiler son 250 euros.

- Con la regla del 5%, Fulanito da 5 euros de cotización por unos ingresos de 100. Menganita da 43,5 euros por unos ingresos de 870.
- Con la regla del 10% sin el alquiler, Fulanito da 1,5 euros de cotización (10% de 15 euros. 10% de ingresos-alquiler, es decir, $100-85=15$ euros); Menganita da 62 euros (10% de 620 euros, 10% de ingresos-alquiler, es decir, $870-250=620$ euros).

Caja bisonte: caja en la que se guarda la parte del dinero que es puesta en común todos los meses. Cuando queremos, podemos coger dinero de ella. Cuando lo hacemos informamos a la persona **referente**. Si se quiere, se puede decir por qué cogemos el dinero, y quién lo ha hecho, si no, podemos simplemente apuntar anónimamente la suma que hemos cogido en el **cuaderno**. Consideramos que cualquier motivo para coger dinero de la caja es un buen motivo, que cada persona tiene la legitimidad de hacerlo. Por ejemplo, puedes coger 100 euros tanto para organizar una fiesta en tu casa y pagar unas birras o unos zumos de manzana a tus colegas como para comprarte unos zapatos o pagar tu alquiler o una multa. Como otras muchas cosas, nos basamos en el principio de la buena voluntad y de que cada persona hace como quiera dentro del marco que hemos establecido. En general, el dinero de esta caja circula mucho. Por ahora, no se ha dado el caso de que la caja se haya quedado vacía, pero ya hemos comentado la posibilidad de que, si sucediera, podríamos recurrir a cotizaciones extraordinarias para no dejar tirado a nadie.

«Salí contento de la primera reunión, ¡ya había ganado 150 euros! Se me hizo raro que el dinero me llegará así, desde el primer momento... ¡Guau! 150 euros, no es mucho dinero, pero era muy importante para mí porque era la primera vez que veía algo así, porque no tengo apenas dinero...»



LA MUTUALIDAD CONSISTE TAMBIÉN EN REUNIRSE...

...RECOGEMOS UNA CONVERSACIÓN DE UNA PERSONA QUE CONOCE LA MUTUALIDAD Y OTRA QUE NO.

¿Todo el grupo?

*Vaya, ¡qué raro!
¿Por qué el día 9?*

1.

De hecho, todo aquello que tiene que ver con lo práctico ocurre en esos momentos. Una vez al mes, nos reunimos todas las personas del grupo.

2.

Bueno, en realidad, no siempre todo el mundo... ¡pero todas las personas que pueden! Parece que funciona bastante bien... Bueno, como te iba diciendo, una vez al mes (casi), nos reunimos todas las personas, el día 9.

3.

Pues sin más, así el día de la semana cambia, era más fácil que elegir un día que viniese bien a todo el mundo, ¿sabes? Porque si no, entre aquellas que curran durante la semana, aquellos que no pueden ni los sábados ni los jueves porque van a nadar a la piscina y la que tiene clases de boxeo los domingos por la tarde, no nos dejaba muchas opciones. Al menos, así, todo el mundo puede de vez en cuando.

Pero entonces, aquellas personas que no acuden, ¿cómo hacen para poner el dinero?

Además, es más fácil acordarse de la siguiente fecha de la reunión.

5.

Bueno, esas personas se las arreglan para dejar la pasta y comunicarle a otra, que vaya a asistir, cuánto han ganado ese mes. Así es como nos organizamos. Para las reuniones, la gente llega a partir de las 19h. A las 20h ponemos las cuotas, contamos el dinero total, lo separamos y lo redistribuimos. Después, tratamos el punto finanzas para ver cuánto dinero ha salido durante este mes, cuánto queda, y finalmente hablamos de lo que quede por hablar.

4.

¡Claro! Lo has pillado. Además, así se hace a principios de mes, por lo que es más fácil tener el dinero.

¿Es decir?

6.

Pues por ejemplo, puede ser que preguntes por cuestiones del funcionamiento, que quieras saber si tienes que tener en cuenta tal o cual cosa a la hora de calcular tus ingresos, que quieras proponer nuevos/as integrantes para la mutualidad, que quieras hablar de tu situación, o expresar que algo no está funcionando bien... Después, una vez que se ha terminado de debatir, se cierra la reunión y la gente sigue hablando, de eso o de otra cosa. A veces solo unos pocos minutos, otras veces durante horas... ¡Así son las reuniones de la mutualidad!

¿Cómo hacéis entonces en esos casos?

8.

¿Para integrar nuevas personas?
Se propone en las reuniones. Todo el mundo tiene derecho a veto o a expresar sus dudas. Si hay dudas, se debaten, y si resulta que varias personas siguen con dichas dudas pues se convierte en veto. Los debates se suelen centrar en cómo se podría hacer para sentirse a gusto con las personas propuestas, si pueden estar interesadas, si comparten un poco nuestra manera de ver las cosas...

Y si hay que tomar decisiones, ¿cómo lo hacéis?

7.

Se puede tomar una decisión en cualquier reunión de la mutualidad si la decisión no es irremediable, es decir, si se puede anular o darle otra vuelta. De lo contrario, se habla en dos reuniones, para que las personas que no estuvieron en la primera reunión puedan dar su opinión al respecto en la segunda. Por ejemplo, cuando una persona nueva quiere formar parte de la mutualidad la decisión se toma obligatoriamente en dos reuniones. No queremos tener que decir a una persona "ven" y más adelante decirle "bueno, mejor no".

«La primera reu me pareció que fue muy aburrida; un poco “pesada” y cargada, en mi opinión. Una cosa que no funcionó al principio era que hacíamos como que todo lo que se decidía iba a quedar gravado en mármol. Y creo que algunas personas se marcharon también por eso, por esa pesadez. Pero más adelante todo fue agilizándose y empezó a ser más fluido, o eso creo yo. Eso es algo que también mola de la mutualidad, que es un experimento y una oportunidad para experimentar».

Y EN OTROS SITIOS, ¿CÓMO FUNCIONAN?

Dado que somos conscientes de que nuestra iniciativa es solo una manera de mutualizar entre otras tantas, hemos querido plasmar aquí otras experiencias. Por otro lado, han existido o existen otras muchas aventuras en torno a las prácticas de puesta en común (de dinero, de saberes, de herramientas, de bienes...), de solidaridad concretada. También, si hacemos circular estas experiencias y las transmitimos a nuestro alrededor, conseguimos darnos ideas, ganas, herramientas que nos faciliten la vida. Por desgracia, no podemos citarlas todas o recopilarlas aquí, pero he aquí unas cuantas....

«El comunismo es una buena aventura»

Otro gran filósofo de la mutualidad.

NO ESTAMOS SOLAS

Hemos encontrado otra mutualidad de puesta en común de ingresos. Los textos que siguen explican su funcionamiento. También nos reunimos con una participante para comprender otros aspectos del proyecto.

Otras historias, otras situaciones, otros funcionamientos...

LA MUTHUNERIE

PRINCIPIOS

La Muthunerie² existe desde enero de 2012. Fue creada por un grupo de personas con pocos o sin ingresos que tenían ganas de experimentar una forma de poner en común sus ingresos.

Aún cuando todas las preguntas que nos hacíamos todavía no habían sido resueltas, quisimos experimentar rápidamente e ir contestándolas poco a poco.

Somos un colectivo que busca reducir las desigualdades de ingresos entre participantes y abrir un espacio en el que poder hablar de nuestra relación con el dinero, de dónde viene (Estado –renta básica, ayudas de alquiler, subsidio del paro, becas–

trabajo, familia) y del problema del dinero en nuestras vidas.

No buscamos ser solo un colectivo de afinidad, buscamos simplificar nuestro funcionamiento para que sea lo más abierto posible. Nuestra motivación es reducir las desigualdades en los ingresos y no gestionar colectivamente nuestro dinero.

Estamos abiertos a cualquier persona (con o sin dinero, con o sin trabajo), que desee compartir su dinero y pensar sobre ello.

FUNCIONAMIENTO

Nos reunimos todos los meses para una jornada “Muthunerie” que discurre siempre de la misma manera:

2. Juego de palabras entre mutualidad y motín (N.d.T).

A las 10:30h, nos ponemos al día sobre cómo estamos los unos y los otros, y vemos la disponibilidad y disposición de cada miembro para ese día. Después, fijamos el lugar y la fecha de la próxima reunión del grupo (actualmente siempre el primer sábado que sigue al día 5 del mes).

A continuación, compartimos la evolución de nuestras situaciones personales, en especial las financieras, con la idea de compartir nuestros proyectos o nuestras inquietudes, de apoyarnos mutuamente y, en caso de necesidad, de organizar acciones frente a las injusticias que sufrimos por nuestra condición de pobres.

Antes de parar para comer, repartimos nuestros ingresos: ponemos todos o parte de nuestros ingresos encima de



la mesa, cada persona recibe lo necesario para pagar su alquiler y el resto es redistribuido igualitariamente. Disponemos de un bote llamado "CQ" en el que, los meses de abundancia, ponemos dinero, y al que recurrimos los meses más flojos con el fin de garantizarnos una suma mínima cada mes (actualmente 320€).

Por la tarde, arrancamos de nuevo preguntando cómo nos sentimos. Y si se da el caso, acogemos a futuros posibles miembros y les explicamos lo que hacemos. Si no, hablamos de nuestra relación con el



dinero o de la evolución del proyecto, según nuestras ganas o necesidades.

También nos reunimos aproximadamente dos veces al año para fines de semana de reflexión que permiten prolongar, profundizar y clarificar nuestros debates mensuales.

AMBIENTES

Creamos la Muthunerie para tener un espacio en el que hablar de dinero y poder compartirlo. Sabemos que no es algo fácil y habitual, que es un problema que solemos

reservar para nosotros mismos. Por ello, nos esforzamos para que cada uno se sienta a gusto, para construir relaciones de confianza. Buscamos la manera de que cada uno pueda expresarse, contar cómo se siente, hablar sobre su vida.

Funcionamos de manera estructurada pero flexible. La estructura es para que las cosas estén claras entre nosotros: ¿Cómo vamos con esto? ¿Qué decisiones se han tomado? ¿Nos dará tiempo a terminar antes de que me vaya a coger el bus? La flexibilidad es porque estamos experimentando y que no tenemos la certeza de de que nuestra forma actual de funcionar sea para siempre, en cualquier circunstancia.

Procuramos que nuestros encuentros sean amenos,

agradables, en los que se coma bien, se bromee.

Eso hace, como es lógico, que nos tome tiempo. Pero no tenemos prisa, pensamos que el camino merece la pena de ser vivido.

Solos y solas,
vamos más rápido.

Juntos y juntas,
vamos más lejos.

(Bueno, eso depende,
si vamos solas a pie
o juntas en coche...)

«Lo que buscamos con la mutualidad es la igualdad de nuestros ingresos».

Antes, repartíamos 350 euros a cada persona y lo que sobraba lo metíamos en un bote, llamado CQ. Ese bote sirve por si alguien deja de cobrar la renta básica o si hay gente que se marcha. Sin embargo, no queríamos que el CQ se llenase de dinero sin uso. Decidimos así poner un tope de 4000 euros, que hemos alcanzado desde hace un tiempo. Ahora, por tanto,

nos repartimos más de 350 euros, Desde hace poco, restamos el precio del alquiler antes de dar nuestro dinero. Así, partimos más igualados cuando damos nuestro dinero.

- Había ya varias mutualidades en funcionamiento. No tenía ingresos, no tenía ganas de trabajar. Había trabajado un poco, pero no es lo mío, o

por lo menos no de forma asalariada. De todos modos no encuentro tiempo para ir a trabajar.

La gente de las mutualidades existentes no quería que fuesen abiertas. Aunque tenían una caja con dinero para dar a colegas necesitados. Así recibí unos 150/200 euros de una de las mutualidades, también de otra... Tras hablarlo, una de las mutualidades se propuso partir de unas nuevas bases. Sería una mutualidad abierta, en dónde poder hablar de dinero, de nuestra relación con el dinero y el trabajo.

Nos gustaría que un día no haya dinero, pero mientras tanto, mejor aprovecharse un poco del Estado y organizarse para que aquellas personas que no quieren trabajar no estén obligadas a hacerlo. Pero si hay mucha gente y

pocos ingresos, se pueden buscar truquillos.

El criterio de tener más de 25 años para cobrar la renta básica es injusto, si no los tienes, ajo y agua. ¿Pero qué pasa si no tienes ganas de trabajar? La mutualidad partió de ese punto.

Después de un año y medio de debates, tengo la sensación de tener una relación más relajada con el dinero. De no tener la sensación de que es mi dinero, y que también les sucede a las demás personas. Mi dinero es mío pero también es un poco de las demás. Te puedo dar 20 euros, me da igual... Pero paralelamente, más de una vez me he quedado justo de pasta. Eso ya me pasaba antes de la mutualidad cuando realmente apenas tenía dinero. Y ahora, 350 euros,

tampoco es tanto. Hay que hilar muy fino para llegar a final de mes.

En una ocasión nos flipamos y nos pusimos a apuntar todos nuestros gastos. Para ver en qué cosas gastábamos más dinero. Cafés con leche, tabaco, bares. Fue divertido conocer a la gente desde ese punto de vista. ¡Ah sí, conque tu comes *sushi!*

- Hablamos largo y tendido de cómo acoger nuevas personas. Nuestra forma de restarle importancia al dinero, el hablar de cosas muy personales... ¿Cómo hacer para que esos aspectos sean aceptados por personas externas? ¿Cómo crear un clima de confianza? Por ello, decidimos que las reuniones fuesen súper formales, con un protocolo. Al principio nos resultó extraño, pero ahora



nos hemos acostumbrado, porque hay muchos momentos en los que podemos contarnos si estamos bien o no, qué hacemos con nuestro dinero, las instituciones, nuestra relación con las oficinas de empleo, si hay gente que nos fastidia, si necesitamos ayuda... Nos volvemos expertos en esas cuestiones. Nuestros protocolos se han convertido en herramientas para otras reuniones, para estar más organizados, ser más eficientes.

● También estamos aquí para apoyarnos. Acudir colectivamente a las citas. Por ejemplo, hicimos una pequeña acción de la que estamos orgullosos. Fuimos un buen grupillo para reclamar parte de una fianza que una agencia inmobiliaria no quería devolver a uno de nosotros, alegando una clausula que, en realidad, era ilegal. Nos propusimos también ir a la uni para denunciar esta situación, porque a muchas personas, aisladas, les puede suceder lo mismo y no sentirse con fuerza como para conseguir recuperar el dinero.

● Hablo bastante de la mutualidad a mi alrededor. No cobro la renta básica, por lo que la gente me pregunta cómo consigo salir adelante. Les explico entonces que compartimos el dinero, nuestra manera de funcionar. Hay bastante gente que



comparte piso que me preguntan, porque quieren compartir el dinero en sus grupos... Todo ello nos lleva a conversaciones interesantes.

● De hecho, ya compartíamos los coches. Estamos creando una asociación, para poder compartir los coches sin problemas legales, porque es un poco problemático. En la mutualidad dijimos que solo íbamos a gestionar el dinero. Buscamos que sea simple, lo más claro posible, para que realmente cualquiera pueda acercarse,

sin tener que formar parte del otro colectivo, el de los coches.

Hace poco nos pusimos a tener en cuenta los alquileres de cada miembro. Nos dijimos que podía ser un comienzo, antes de tener en cuenta otros gastos que no son igualitarios, las facturas de casa, los gastos médicos...

● Debatimos mucho sobre la cantidad que recibiríamos cada mes. Y casi siempre las tres cuartas partes de las personas dicen que se han gastado todo. 350 euros te dan justo para sobrevivir. Pero si tienes un problema gordo de salud, un gran gasto imprevisto, pues ya no te llega. Algunas personas tiran de ahorros, pero yo por ejemplo, no tengo.

Todos los meses hablábamos

de lo que recibíamos. Siempre había alguien que decía que no era suficiente. Nos planteamos entonces que podíamos pensar en cómo reducir nuestras necesidades, aprender a robar, aprender a viajar a dedo, pasarse información de comercios baratos... Pero llevamos año y medio haciéndolo y aún así no es suficiente.

Me pregunto así en qué momento podré darme el gusto de gastar mucho dinero, porque me gustaría viajar lejos, coger el avión. ¿Pero cómo podría coger el avión? tendría que trabajar. No me es posible ahorrar solo con 350 euros al mes. Los demás pueden hacerlo porque ya habían ahorrado anteriormente, con la renta básica. Eso supone, en cierto modo, desigualdades. Además hay gente que recibe dinero de

su familia, o que tiene coche y no lo colectiviza. Eso crea desigualdades.

- Organizamos dos grandes fines de semana de reflexión. Nos inventamos perfiles de personas que podrían pasar a formar parte de la mutualidad, inspirándonos en nuestras vidas y en la de personas que conocemos. Y también dos perfiles completamente irreales, de personas que tienen mucho dinero, para pensar si ese tipo de gente, con trabajo, querría formar parte del proyecto. Le dimos muchas



vueltas a esto, buscando muchos criterios.

Debatimos, debatimos, conseguimos avanzar bastante, intentamos tomar decisiones para cambiar, para que la mutualidad evolucione, con la llegada de nuevas personas.

¿EN QUÉ CONSISTE LA MUTUALIDAD DEL FRAUDE DE LILLE?

Sinceramente, no queremos o no podemos seguir pagando los transportes como el metro, el tranvía o el autobús... así que nos colamos.

¡Pero lo hacemos juntos!

Nos organizamos, cotizamos para tener dinero guardado para cuando llegan las multas.

La cuota es de 5 o 10 euros en función de la cantidad que queda en el bote. Quedamos una vez al mes para llenar la caja y pagar las multas, también hablamos para actuar, para tratar de hacer algo contra aquellos que se lucran con nuestros desplazamientos.

Defraudadores novatos o experimentados, hay sitio para todos en la mutualidad. Compartimos técnicas para evitar los controles y si nos quedamos sin pasta no es un problema, organizamos fiestas de apoyo.

¿Cuándo son las reuniones de la mutualidad del fraude?

Los primeros jueves de cada mes a las 18:30h.



El precio de tu billete financia la “represión”, es decir, los revisores (que llevan a cabo batidas contra las personas sin papeles y las que se cuelan), las cámaras, los tornos y todas aquellas máquinas que graban, controlan, recaudan.

No seguiremos financiando la máquina del dinero, ni la máquina del control.

¡Saboteemos el transporte recaudador!
¡Transporte gratuito para todos!



SI LOS TRANSPORTES FUESEN GRATUITOS

Cada uno de nosotros, al pagar impuestos, directos e indirectos, financiamos la fabricación de bienes y servicios supuestamente públicos. Desde la simple papelera de una calle cualquiera hasta la construcción de un hospital. La mutualidad del fraude reclama un acceso gratuito al transporte público, como la educación, la salud o la red viaria.

¿QUIÉN FINANCIARÍA EL TRANSPORTE PÚBLICO?

En primer lugar, se ahorraría en cuanto a los dispositivos de control (tornos, máquinas de billetes...).

Además, los billetes solo aportan el 25% del presupuesto total de la empresa de transportes Transpole. Al igual que las carreteras, los transportes son financiados

en gran parte con los impuestos. La gratuidad no es un problema financiero.

Aquellas personas que no utilizan el transporte público estarían pagando por las demás.

La financiación de las calles es asumida por el conjunto de los habitantes de la ciudad. Las carreteras son utilizadas principalmente por los coches, pero no están financiadas por los automovilistas. De igual modo, todo el mundo finanza las escuelas, pero no todo el mundo tiene hijos e hijas.

¡PERO SE DESCUIDARÍAN Y DEGRADARÍAN!

Las calles, los parques, son espacios públicos gratuitos. No dan la sensación de estar más o menos degradados que el transporte público. La relación entre el respeto de un bien y su precio no está

demostrada. En las ciudades en el que el transporte público es caro no deja de estar degradado. Y en ciudades como Châteauroux, dónde el transporte es gratuito, no se ha visto a sus habitantes destrozar los autobuses, solo usarlos un poco más.

¡LOS/AS REVISORES/AS SE IRÍAN AL PARO!

Las personas que perderían su trabajo debido a la gratuidad podrían ser relocalizadas gracias al aumento de las frecuencias de los transportes, como consecuencia de su libre acceso. Sin embargo, como es lógico no nos opondremos a la gratuidad de los transportes bajo el pretexto de que haría desaparecer la profesión de revisor. O si no, ¿por qué no reclamar que cobren por acceder a las calles, para así crear empleos?

“A veces, el dinero significa mucho,
otras veces nada.
A veces trabajamos para conseguirlo,
pero no nos gusta el dinero”.

Para contactarnos: mutlyon@riseup.net